

ANÁLISIS DE INTERVENCIONES: CHAD, ZINBABUE, LIBIA, NAMIBIA Y SOMALIA

Por JAVIER GUISÁNDEZ GÓMEZ

Chad

Introducción

La República del Chad forma parte de un conjunto denominado África Saheliana, integrado por Burkina Faso (antiguo Alto Volta), Malí, Níger y el mencionado Chad. Los países que constituyen este bloque geopolítico mantienen una característica importante en común, cual es la influencia francesa, manifestada inicialmente en la cultura, posteriormente en la economía y esporádicamente en las intervenciones militares.

En el caso concreto del Chad, país que ostenta el título de miembro asociado del Mercado Común Europeo desde el 20 de julio de 1963, más de un 80% de sus importaciones proceden de la Comunidad Económica Europea (CEE), siendo Francia, dentro de ella, quien acapara un porcentaje superior al 40%. Por otro lado, y en lo relativo a las exportaciones, si bien su mejor cliente es también la CEE, con casi un 70%, Portugal ostenta la cabeza con 32%.

Antes de pasar a analizar el conflicto y las posibles injerencias o intervenciones internacionales en él inferidas, conviene recordar aquellas fechas en las que la República del Chad se vinculaba a organismos internacionales, firmaba acuerdos sobre el Derecho Internacional Humanitario o, por el contrario, rehusaba hacerlo. Las más importantes están reflejadas en el cuadro 1, p. 150.

Cuadro 1.— *Fechas de vinculación a organizaciones internacionales.*

<i>Acuerdo u organismos</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Independencia	11 de agosto de 1960	La firma de los Convenios de Ginebra se llevó a cabo por el procedimiento de adhesión.
Carta de Naciones Unidas	20 de septiembre de 1960	
Convenios de Ginebra (12 de agosto de 1949)	5 de agosto de 1970	
Cruz Roja	1 de junio de 1983	
Protocolo Adicional I (8 de junio de 1977)	No	
Protocolo Adicional II (8 de junio de 1977)	No	

Causas del conflicto

Para encontrar las causas del conflicto es necesario dar un breve repaso a la cronología de sus acontecimientos más señalados.

En principio, se puede decir que la República del Chad remonta su origen a cuando el Gobierno francés se estableció en el estuario del río Gabón, con objeto de construir una base de abastecimiento naval para apoyar a los buques franceses de vigilancia que perseguían «el comercio de esclavos». Poco después, y en un breve espacio de cuatro años, 1890-1994, se incrementan los intereses europeos en la zona y, con ellos, se materializa una presencia real en todos los campos, al firmar Francia sendos tratados, sobre los accesos al lago Chad, con Inglaterra y Alemania.

Es en 1910 cuando Francia instaura la colonia del África Ecuatorial y se puede decir que a partir de este momento comienzan unos disturbios que no serían pacificados hasta siete años después.

Una decisión clave, para este estudio, se tomó en 1924 cuando Francia fijó los límites del territorio y, con ello, las fronteras administrativas con sus vecinos Libia, Sudán, Níger, Nigeria, Camerún y República Centroafricana, países todos que van a vivir unas vicisitudes muy interrelacionadas con el Chad, figura 1.

En 1958, el 28 de septiembre, y después de conseguir elaborar un proyecto de censo, se celebró un referéndum del que salió como opción más aceptada la que propugnaba una autonomía. Este resultado permitió al nuevo Gobierno firmar la Unión de Estados de África Central (UEAC), tratado internacional que afectaba a los campos de la economía, diplomacia y defensa. Finalmente, el 11 de agosto de 1960 el Chad alcanzó la plena independencia, presidiendo el primer Gabinete François Tombalbaye, líder

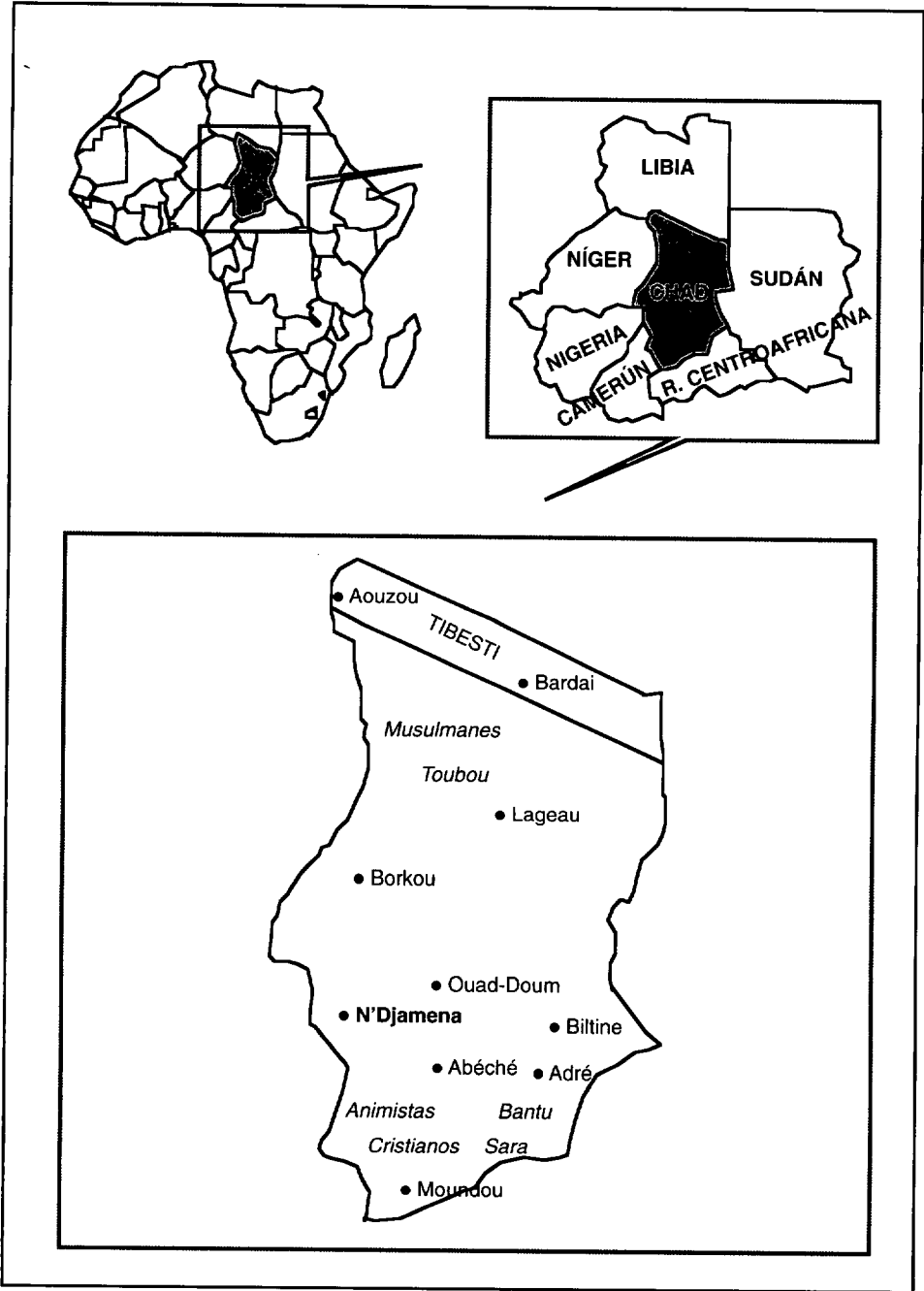


Figura 1.- Fronteras administrativas del Chad y emplazamiento de las tribus.

del Partido Progresista, única formación política autorizada en aquel momento.

Ocho años duró la aparente tranquilidad, pues en 1968 Sudán apoyó a la minoría musulmana del este del Chad en una rebelión armada contra el Gobierno del primer ministro Tombalbaye. A partir de este momento se puede considerar que empiezan los conflictos en la República del Chad.

De todo lo apuntado anteriormente, se puede deducir que las causas del conflicto fueron las siguientes:

- Ausencia de una formación y cultura democrática en el pueblo, que no se vio reflejado en los resultados de las votaciones de 1960.
- Ausencia de conciencia nacional en gran parte de sus habitantes, como consecuencia de una falta de información generalizada.
- Diseño artificial de fronteras, basado en coordenadas geográficas y haciendo caso omiso a otras consideraciones étnicas, religiosas o idiomáticas
- Diferencias raciales importantes, dentro del un mismo territorio
- Apoyo internacional a los dos bloques, por parte de Sudán y de la República Francesa.
- Deseos, por parte de Libia, expansionistas y de explotación de los yacimientos de uranio y petróleo del norte del país.

Desarrollo del conflicto

Es difícil aglutinar todos los problemas del Chad en un único conflicto, porque o ha habido una serie de confrontaciones sucesivas y distintas, o ha sido un conflicto continuado pero con matices radicalmente diferentes.

De cualquier manera, se puede afirmar que el conflicto aparece tan pronto se constituyó el FROLINAT (*Front de Libération Nationale du Tchad*), partido integrado por los musulmanes que se encontraban establecidos en las zonas norte y este del país y que, por constituir una minoría, se sentía discriminada desde la política absolutista defendida por el Partido Progresista, apoyado por las tribus *bantúes* del Sur. Esta situación la aprovechó Sudán en 1968 apoyando al FROLINAT, que encabezó la rebelión. El presidente Tombalbaye, de tendencia afrancesada, solicitó ayuda al Gobierno francés y éste acudió con 2.500 paracaidistas que fueron suficientes para hacer fracasar el levantamiento. Es curioso que después de esta relativa victoria, el presidente cambió su nombre por el de François N'agarta, más indígena, y el de su partido por el Movimiento Nacional para la Revolución Cultural y Social.

Tres años más tarde, en 1971, cuando la cifra de víctimas superaba las 5.000, se produjo un intento de golpe de Estado, esta vez apoyado por Libia y Egipto, que fue desarticulado por las fuerzas del presidente N'agarta.

El 13 de abril de 1975, el general N. Odingar, jefe del Estado Mayor del Ejército, dirigió un nuevo golpe de Estado, que contó con el apoyo del FROLINAT y de la Policía. Durante esta acción murió el presidente N'agarta, cuando ya no contaba con el apoyo de las tribus del Sur. El Ejército Regular no logró contener al FROLINAT, dirigido por Hisséne Habré, que ya en septiembre ocupaba un 75% del territorio, y se produjo el secuestro de la arqueóloga francesa Françoise Claustre, esposa del director para la reforma administrativa propuesta por N'agarta. Este hecho y el éxito del golpe provocaron la ruptura con Francia, que retiró toda la fuerza de sus bases. Durante ese mismo año y a pesar de los desmentidos del ministro de Asuntos Exteriores del Chad, se confirmó la cesión a Libia de 96.000 kilómetros cuadrados, de la zona norte, a cambio de ayuda militar y económica.

En marzo de 1976 se reanudaron las relaciones con Francia, que accedió a prestar ayuda militar y civil a cambio de los derechos sobre la utilización del aeropuerto de N'Djamena; a pesar de esta nueva dirección no se consiguió que el FROLINAT abandonase la lucha armada.

El año 1977 fue muy activo pues, aunque comenzó con la liberación de la arqueóloga francesa, los rebeldes toubou, liderados por Hisséne Habré, lanzaron una ofensiva en la zona de Tibesti, rica en uranio y petróleo, consiguiendo apoderarse de la ciudad de Bardai.

El 1 de abril, en el interior, el subteniente Brahim Abakar Koumba dirigió un levantamiento amparándose en la discriminación que padecían los musulmanes dentro del Ejército. Esta acción no llegó a alcanzar el éxito deseado.

Ya en el terreno internacional, la Organización para la Unidad Africana (OUA) se reúne en Libreville (Gabón), durante el mes de julio, para debatir los derechos entre Chad y Libia sobre la zona norte de Aouzou.

El 22 de enero del 1978, en Jartún (Sudán), se acordó un alto el fuego entre las tropas rebeldes de Hisséne Habré y el Ejército Regular. A pesar de ello, no cesaron los enfrentamientos en el Norte y se sucedieron los actos terroristas, probablemente del FROLINAT, en la capital N'Djamena. Al mes siguiente, Chad presentó una protesta formal en Naciones Unidas

(NU), ante el Consejo de Seguridad, por el apoyo que Libia prestaba a los rebeldes y por la ocupación de la franja del Norte. El año va a terminar con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chad, Libia y Sudán y con la presencia, por parte de Francia, de 1.200 hombres y un escuadrón de cazabombarderos *Jaguar*.

En febrero del 1979, las tropas regulares de Malloum atacaron la residencia de Habré, defendida por las Fuerzas Armadas del Norte (FAN), iniciándose una verdadera guerra civil, que divide a la capital N'Djamena y obliga a Malloum a refugiarse en la base militar francesa. La situación se complica al desgajarse una facción del FROLINAT, el «Ejército Volcán», que dirigido por Mahamat Acyl ocupa las ciudades de Adré y Biltine. La situación política facilita la creación del Gobierno de Unión Nacional de Transición (GUNT), que nombra presidente a Goukouni Oueddei, de la tribu *toubou* del Norte, y vicepresidente al coronel Abdelkader Kamougue, de la tribu *sara* del Sur.

En marzo de 1980, el vicepresidente Kamougue, apoyado por una parte del Ejército, hace de Moundou la capital de una región prácticamente independiente, lo que provoca la llegada de unas fuerzas de control interafricanas, procedentes de Benin, Guinea y Congo. Dos meses después Francia retira sus efectivos.

Libia aprovecha el conflicto para apoderarse de la ciudad de Aouzou y sus efectivos llegan, con el «permiso» de Oueddei y la retirada forzosa de las tropas de Habré, hasta la capital N'Djamena.

En enero del 1981 se anunció el acuerdo entre «presidentes» para unir Libia con Chad, pero fueron las presiones africanas y europeas las que impidieron esta anexión. De cualquier manera, Libia quedó inmersa en el conflicto por apoyar al presidente Oueddei, y las fuerzas de Habré se retiraron tácticamente a Sudán, implicando también a este país. A partir de esta situación, las fuerzas de Senegal, Nigeria y Zaire, enviadas por la Unión de Estados Africanos (UEA), así como efectivos franceses, constituyeron un paso importante para forzar la retirada de las tropas libias.

Habré domina, en enero de 1982, más de las dos terceras partes del país y en junio llega a la capital; si a esto se añade las presiones internacionales, en especial la de la UEA, contra Oueddei y la negativa de Gadafi para prestarle ayuda, es fácil explicar porqué el presidente huyó a refugiarse en el Camerún.

Las fuerzas de pacificación abandonaron el país en julio, el dirigente Acyl se retiró al Camerún y Habré pidió ayuda a Francia, con objeto de recuperar la ciudad de Aouzou, sin conseguirlo. Por otro lado, vuelve Oueddei y establece un «Gobierno nacional de paz» en la ciudad norteña de Bardai, con objeto de organizar la lucha armada con el apoyo de Libia.

El refuerzo que tiene el GUNT, con el apoyo de Libia, fuerza a Habré, en el Norte, a solicitar ayuda internacional que se materializa de la manera siguiente: Zaire envía 2.000 hombres y una escuadrilla de aviones *Mirage III*; Estados Unidos concede un crédito de 20.000.000 de dólares que permiten reforzar los sistemas de defensa aérea, y Francia, con 3.000 hombres, lleva a cabo la operación *Manta's* en el interior del territorio.

El «alto el fuego» vino motivado por las presiones internacionales, y el país quedó dividido en tres partes: al norte Oueddei, jefe del Consejo Nacional de Liberación (CNL), con el apoyo de Libia; en el centro Habré, al frente del Unión Nacional para la Independencia y la Revolución (UNIR), con el apoyo de Francia y al Sur Alphonse Kotiga mandando los comandos «Codos».

Mientras que las fuerzas francesas se repliegan a la República Centroafricana, las libias no sólo permanecen sino que refuerzan el aeródromo de Ouadi-Doum.

A finales del 1986, la unión de los «Codos» al Gobierno central posibilita la paz en la parte Sur; Oueddei, en el Norte, hace incursiones al sur del paralelo 16 y Habré se defiende con el apoyo de las fuerzas francesas, situadas en Bangui, que aprovechan para destruir el aeródromo de Ouadi-Doum.

Oueddei es derrocado y sustituido por Achib ibn Oumar, líder del Consejo Democrático Revolucionario (CDR) y Libia mantiene en el Norte un foco caliente de disturbios que se conoce como «el genocidio libio».

Las Fuerzas Armadas Nacionales del Chad (FANT) de Habré se unieron a las Fuerzas Armadas Populares (FAP) de Oumar para expulsar a los libios, tomaron la ciudad de Zouar, en pleno Tibesti, y con los apoyos logístico de Francia y Estados Unidos llegó a ocupar la ciudad de Aouzou, progresaron 100 kilómetros en territorio libio y destruyeron la base aérea de Maatan as Sarra, donde Libia sufrió más de 1.700 bajas.

En septiembre se firmó el «alto el fuego», Oumar se refugió en Burkina Faso, Oueddei en Argelia y, aunque los rebeldes buscaron el apoyo de Sudán, la guerra terminó el 3 de octubre de 1988.

SIGLAS MÁS USADAS

OUA: Organización para la Unidad Africana.

FROLINAT: Frente de Liberación Nacional del Chad: es el segundo Partido que se forma en el Chad y está integrado por los musulmanes del Norte y Este.

UEAC: Unión de Estados de África Central: formado en 1960, por Chad, Congo ex francés y República Centroafricana, para funciones de defensa, diplomacia y economía.

FAN: Fuerza Armada del Norte, desgajadas del Ejército Regular y controladas por Hissène Habré; en 1987 cambiaron su nombre por el de FANT.

FANT: Fuerzas Armadas Nacionales del Chad, nombre que toman las FAN en 1987.

FAP: Fuerzas Armadas Populares, pertenecientes al GUNT.

GUNT: Gobierno de Unión Nacional de Transición, que se formó en 1979 y tomó como presidente a Goukouni Oueddei.

E. Volcán: Ejército desgajado en 1979 del FROLINAT, fue dirigido por Mahamat Acyl y ocupó las ciudades de Adré y Biltine.

UNIR: Unión Nacional para la Independencia y Revolución, se formó en 1984 al unirse el FROLINAT y las FAN.

CNL: Consejo Nacional de Liberación, organismo en el que se transformó el GUNT, en 1987.

«Codos»: Comandos armados en el sur del país, de religión animista y mandados por Alphonse Kotiga.

MONASAT: Movimiento para la Salvación Nacional Chadiana.

Análisis jurídico del conflicto

Como ya se ha apuntado con anterioridad, no se puede distinguir un solo conflicto, pero sí analizar la presencia de las diferentes naciones que han aparecido, con distinta intensidad y naturaleza, a lo largo del «período» considerado.

Aunque la participación extranjera ha sido tan variada que abarca desde la concesión de asilo político a diferentes líderes hasta la incursión en fuerza de Libia en territorio chadiano, se pueden distinguir los siguientes bloques:

INCURSIONES DE LIBIA EN EL CHAD

La primera es la que tiene por objeto la toma y explotación de los 96.000 kilómetros cuadrados de la zona de Aouzou. Esta «agresión», inicialmente considerada de todo punto ilegal, cambió de signo una vez que en 1975 se confirmó la cesión de Aouzou a cambio de la ayuda económica y militar.

Con independencia de si el acuerdo tenía una vigencia vitalicia, como el caso de Alaska, o temporal, como el de Hong Kong, su carácter de convenio soberano y voluntario, legalizó dicho tratado.

La segunda injerencia, también llevada a cabo en 1975, tuvo por objeto apoyar al Gobierno de Hisséne Habré y sucedió tan pronto abandonaron el territorio las fuerzas francesas. En este caso, no constituyó una circunstancia modificativa el hecho de que dicho Gobierno hubiese surgido como consecuencia de un golpe de Estado pues, aunque el éxito del mismo fue parcial, en el momento de la injerencia el Gobierno controlaba los dos tercios del territorio.

De cualquier manera, esta injerencia se puede considerar legal pues, como apunta el profesor Barrado:

«El consentimiento puede ser considerado como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en el Derecho Internacional.»

La tercera injerencia, de esta naturaleza, la llevaron a cabo Libia, Egipto y Sudán al apoyar diferentes golpes de Estado, generados en el territorio chadiano. A este respecto conviene recordar las resoluciones condenatorias de NU: 2131 (XX) (21 de diciembre de 1965); 2.625 (XXV) (24 de octubre de 1970) y 36/103 (9 de diciembre de 1981), y el Acta de la Conferencia de Helsinki sobre Seguridad y Cooperación de Europa (1 de agosto de 1975).

No obstante todo lo anterior, es necesario apuntar, como dice el mencionado profesor Barrado, que existen muchas posibilidades de licitud, si se considera dichas acciones dentro del envío y ejercicio de operaciones por parte de un Estado, a solicitud de un Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

PARTICIPACIÓN DE LA UEA EN EL RESTABLECIMIENTO DE FRONTERAS

Tanto el Derecho Consuetudinario, como la Carta de Naciones Unidas (artículo 52) no se oponen a la utilización de los acuerdos regionales siempre y cuando tengan como objetivo:

«El restablecimiento de la paz y sean compatibles con los propósitos y principios de las NU.»

CONCESIÓN DE ASILO Y REFUGIO POLÍTICO

Argelia, Sudán y Camerún admitieron en su territorio a los líderes políticos chadianos, amparándose en las figuras del asilo o refugio político, contemplados en el ordenamiento jurídico interno.

La ventaja del «refugio político» es que puede ser adjudicado por oficio, pero en muchas legislaciones, como por ejemplo la española, no se puede aplicar si el sujeto dispone de pasaporte y visado, circunstancia fácilmente previsible en estos líderes. En este caso es de aplicación el «asilo político», que requiere una decisión gubernativa favorable.

POSIBILIDAD DE REDESPLIEGUE EN TERCEROS PAÍSES

Este caso se dio con la República Centroafricana, cuando permitió a las fuerzas francesas desplegar en su territorio después de abandonar el Chad. La presunta «injerencia» de la República Centroafricana hay que enmarcarla dentro del Acuerdo Cuatripartito que estaba firmado entre Chad, Francia, Camerún y la República Centroafricana, y cuya aplicación puede ser considerada, sin duda, conforme a la Ley.

Consideraciones

Efectuar una prospectiva sobre la posible evolución del conflicto interno sin la participación de otros Estados es realmente especulativo y complejo. No obstante, sí se pueden analizar las implicaciones de cada una de las intervenciones.

En el caso de la República Centroafricana, al permitir el despliegue de fuerzas francesas en su territorio, probablemente se redujo una posible escalada en la tensión, o por lo menos ésta fue la razón esgrimida por ambos.

La realidad no dio la razón a Francia, pues las fuerzas libias mantuvieron sus posiciones e, incluso, pudieron reforzarlas al no encontrar ningún tipo de hospedamiento francés.

Tampoco las incursiones de Libia pueden ser consideradas como generatrices del conflicto, pero sí generadoras de la abertura de nuevos frentes, al posibilitar una mayor complejidad en todas las acciones.

Otro problema fue la participación más o menos indirecta de países como Libia, Sudán, Argelia e incluso Egipto, que llegaron a apoyar movimientos considerados, por algunos analistas, como de liberación nacional. Sin duda, este tipo de intervenciones facilitaron una generalización del conflicto y, con ella, una prolongación del mismo.

Conclusiones

A la vista del desarrollo y las consecuencias del conflicto se pueden deducir los siguientes puntos:

- La participación francesa, amparada por el Acuerdo Cuatripartito entre Chad, República Centroafricana, Camerún y Francia, se ciñó exclusivamente a:
 - Autoprotección y defensa de sus propias fuerzas.
 - Seguridad y protección de los órganos de Presidencia de Gobierno y centros vitales.
 - Consecución de una disuasión táctica para las unidades rebeldes.
 - Custodia de instalaciones denominadas estratégicas, como aeropuertos, por su posible necesidad de utilización ante una evacuación o refuerzo.
- La constatación de que el FROLINAT llegó a ocupar un 75% del territorio, tan pronto surgió el conflicto, hubiera facilitado la aplicación del Protocolo Adicional II de Ginebra y con él, la posibilidad de haber prestado ayuda humanitaria exterior a los dos o tres bandos, a pesar de que la mayor parte de los países involucrados no habían firmado dicho Protocolo.

Por último, no es aventurado asegurar que la participación francesa no sólo no empeoró con su participación el conflicto, sino que éste se agravó en el momento que unilateralmente Francia retiró sus efectivos.

Zimbabue

Introducción

Este país, que originariamente se llamaba Rodesia del Sur, tomó su primer nombre del británico Cecil John Rhodes, conocido como «el Napoleón de El Cabo», por haber sido el artífice de la expansión del Imperio británico en África del Sur.

La primera sede de su administración se estableció en Bulawayo en 1894, pero tuvo que esperar hasta septiembre de 1923, cuando finalizó la concesión de la British South Africa Corporation, para ser anexionada formalmente por Inglaterra.

Pertenece al conjunto geopolítico denominado África Surtropical, que está integrado por Angola, Zambia, anteriormente denominada Rodesia del Norte, Malawi, Mozambique y Zimbabue, figura 2, p. 161.

Antes de entrar a analizar el conflicto conviene recordar las siguientes fechas más importantes, cuadro 2, p. 160.

Cuadro 2.— Fechas de vinculación a organizaciones internacionales.

<i>Acuerdo u organismos</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Declaración de independencia	11 de noviembre de 1965	La firma de los Convenios de Ginebra se llevó a cabo por el procedimiento de adhesión.
Independencia jurídica interna	2 de marzo de 1970	
Independencia reconocida	17 de abril de 1980	
Carta de Naciones Unidas	25 de agosto de 1980	
Convenios de Ginebra (12 de agosto de 1949)	7 de marzo de 1983	
Cruz Roja	7 de septiembre de 1983	
Protocolo Adicional I (8 de junio de 1977)	No	
Protocolo Adicional II (8 de junio de 1977)	No	

Con respecto a la independencia, hubo una declaración unilateral, por parte de Ian Smith, el 11 de noviembre de 1965, que se consolidó el 17 de febrero del 1966; pero no fue hasta cuatro años más tarde cuando se proclamó la república o, al menos, cuando la comunidad internacional reconoció como tal a Zimbabue.

De cualquier manera, la influencia del Reino Unido en el país ha sido esencial, a pesar de ser la primera colonia que se separó de la Commonwealth, si se exceptúa a Estados Unidos de América, que lo hicieron en 1776.

Causas del conflicto

No es fácil acotar el conflicto de Rodesia-Zimbabue, toda vez que a lo largo de su breve historia se ha visto envuelto en una serie de inestabilidades, con distinto grado de violencia. Si se toman como índice las 1.000 víctimas que considera NU para que un «disturbio» alcance el nombre de «conflicto», se puede decir que en el caso estudiado es el período 1972-1985, el que realmente acepta tal denominación.

De cualquier manera conviene hacer una reflexión cronológica de los hechos que precedieron al conflicto.

La declaración unilateral de independencia (11 de noviembre de 1965) que lleva a cabo Ian Smith, a través de la radio, no es aceptada por el Reino Unido y, en consecuencia, puede ser considerada como el primer escalón hacia los acontecimientos venideros. Poco después, en la misma línea, se promulgó una Constitución, que sólo difería de la anterior en que el presidente no sería nombrado por la Reina.

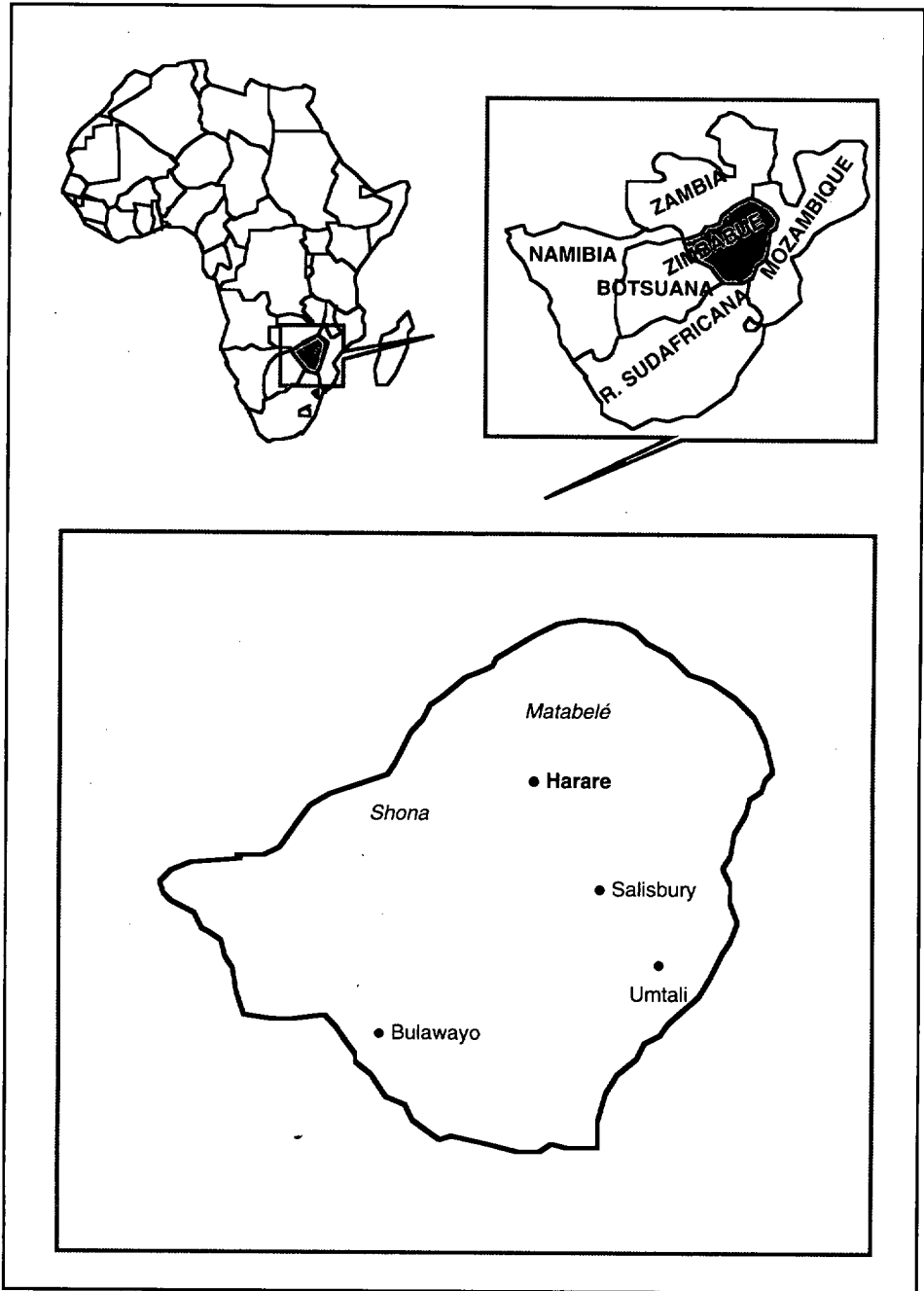


Figura 2.- Fronteras administrativas de Zimbabwe y emplazamiento de las tribus.

Cuando se consolidó, también unilateralmente, el proceso de independencia (17 de febrero de 1966), empezó la represión en el interior que obligó a prolongar el «estado de emergencia», ya existente, arreciando las protestas en el exterior, como consecuencia de estar el país dirigido por 250.000 blancos, cuando la población del mismo llegaba a los 5.000.000.

Aunque los nativos pueden ser calificados de pacíficos, dos movimientos nacionalistas, el ZAPU (*Zimbabwe African People's Union*) y el ZANU (*Zimbabwe African National Union*), van a ser el origen de los focos guerrilleros.

Como resumen se podrían concretar, en una primera aproximación, las siguientes causas generadoras del conflicto:

- NU, más concretamente, su Consejo de Seguridad se encuentra impotente, toda vez que el asunto no es de procedimiento y por lo tanto es de aplicación la fórmula del «veto».
- El Reino Unido, en general, y su Partido Conservador, en particular, apoyaron o consintieron los focos de *apartheid* que ya empezaban a aflorar.
- La Unión Surafricana respaldó siempre la política de Ian Smith, por afinidad con la misma.
- Las naciones colonialistas, unas veces con su silencio y otras con una posición más abierta, apoyaron constantemente al Gobierno rodesiano.
- La independencia de Angola y Mozambique aisló aún más a Zimbabue y permitió un reforzamiento de los grupos nacionalistas.
- La ruptura de relaciones diplomáticas con su vecino Zambia facilitó la operación de guerrillas desde dicho país.

El intento de Ian Smith para acordar un período de estabilidad con los nacionalistas, en la Conferencia de Ginebra (octubre-diciembre de 1976), no tuvo éxito, como consecuencia de no haber convocado a los líderes que el presidente denominaba de «nacionalismos no pacíficos».

La radicalización de las facciones desprendidas del ZAPU y ZANU, partidarios de la lucha armada, y su unificación en el ANC (*African National Council*), posibilitaron un enconamiento de las posiciones.

Todas estas vicisitudes creaban un caldo de cultivo que favorecía la aparición y mantenimiento de disturbios y desórdenes que, como se preveía, degeneraron en conflictos de los denominados internos o de carácter no internacional y terminaron con las participaciones abiertas, en mayor o menor grado, de otros países.

Desarrollo del conflicto

Los movimientos nacionalistas aprovecharon, después de la proclamación de la República (2 de marzo de 1970), las declaraciones del Comité de Seguridad de Naciones Unidas, relativas a la condena de la Constitución por sus componentes racistas, la recomendación de provocar un boicoteo comercial y el exhorto a una retirada de embajadores.

El ZAPU apoyado por las tribus *shona* y el ZANU por las *matalabé* iniciaron unas actividades guerrilleras, de manera independiente, que se prolongaron hasta principios de 1972, año en el que ambas Organizaciones se unieron en el ANC para reforzar su eficacia. Las manifestaciones y los disturbios llegaron a Salisbury y Umtali y el liderazgo del ANC se hizo más patente cuando Zambia rompió relaciones diplomáticas con Rodesia.

El Gobierno de Salisbury aumenta la represión y empiezan a aparecer las llamadas «aldeas protegidas», pequeños poblados de negros desde donde los guerrilleros del ANC planeaban sus acciones y proporcionaban apoyo logístico a las mismas.

En las elecciones de julio del 1974, las personas de raza negra, aunque consiguen un 20% de los votos, no alcanzan ningún escaño, lo que obviamente radicaliza aún más a ciertas organizaciones. Éste es el caso de los partidarios de la lucha armada del ZAPU y ZANU que se separan del ANC.

Durante el período comprendido entre 1972 y 1976, las cifras de víctimas que se barajaban eran muy dispares, pues mientras que el Gobierno de Ian Smith las estimaba en 2.000, los rebeldes multiplicaban esta cifra por diez.

En el año 1977, el Gobierno movilizó unos 60.000 reservistas, con los que atacó a Mozambique y Zambia, durante los meses de junio y julio, provocando, en el primer caso, más de 700 muertos.

La guerrilla se recrudeció cuando en abril del 1979 se prohibió votar al Frente Patriótico, con lo que las acciones del ZAPU, dirigido por Joshua Nkomo, se llevaron a cabo desde Zambia, con apoyo soviético y las del ZANU, dirigido por Robert Mugabe, desde Mozambique, con apoyo chino.

Después de ser aceptada internacionalmente la independencia, 17 de abril de 1980, parecía que se habían terminado los disturbios, pero en julio de este mismo año se declaró, ante la crecida de víctimas, el estado de emergencia.

Durante el año 1981, se sucedieron enfrentamientos en la ciudad de Bulawayo entre las tropas regulares y los guerrilleros que no habían querido integrarse, produciéndose más de un centenar de víctimas.

SIGLAS MÁS USADAS

ZAPU: Unión Popular Africana de Zimbabue, asociación nacionalista, integrada en su mayoría por la tribu *shona*, que radicalizó su posición hasta convertirse en un grupo guerrillero.

ZANU: Unión Nacional Africana de Zimbabue, asociación nacionalista, integrada en su mayoría por la tribu *matabelé* que radicalizó su posición hasta convertirse en un grupo guerrillero que actuaba amparado por Zambia.

ZLC: Consejo de Liberación de Zimbabue, organismo establecido en Zambia y presidido por Robert Mugabe, desde el que se dirigía a la facción armada del ZANU.

ZIPA: Ejército Popular de Zimbabue, la facción armada del ZANU.

FRELIMO: Frente de Liberación de Mozambique que, conseguida la independencia, trasladó gran parte de sus efectivos a la frontera con Rodesia.

ANC: Consejo Nacional Africano, inicialmente pacífico, pero que llegó a aglutinar en sus filas al ZAPU y al ZANU.

PF: Frente Patriótico, asociación constituida en octubre de 1976 por los movimientos independentistas que practicaban la lucha armada; es decir el ZAPU y la facción dura del ZANU.

UNAC: *United African National Council*, Partido dirigido por el obispo Abel Muzorewa, que se alzó con la victoria en las elecciones de 1979.

Los disturbios civiles que aparecieron en el período enero-mayo de 1983 fueron neutralizados por las fuerzas regulares, saldándose la acción con un millar de muertos.

Con las elecciones de julio del 1985, ganadas por el ZANU y el Frente Patriótico, se redujo la oposición armada en las proximidades de la ciudad de Matabeleland, en la frontera sur del territorio.

A finales del 1987 —noviembre— sucedió la masacre de Matabeleland, contra unos misioneros pentecostalistas en Bulawayo. No obstante, esta acción no debe ser considerada como parte de ningún conflicto de mayor magnitud; su causa fue más bien debida a la falta de integración y a la violencia residual de las facciones nacionalistas.

Análisis jurídico del conflicto

ZIMBABUE ATACA POSICIONES EN MOZAMBIQUE

Estas acciones, que se llevaron a cabo durante los meses de mayo y junio de 1977, no deben ser enjuiciadas de manera específica, sino analizando el contexto en el que se desarrollaron. En efecto, las fuerzas guberna-

mentales atacaron campamentos del ZANU, establecidos en territorio mozambiqueño, con el beneplácito de su Gobierno, al mismo tiempo que Mozambique ejercía las funciones de intermediario entre el ZANU y el Gobierno chino, responsable de su apoyo logístico.

Por todo, ello el análisis se podría efectuar en sentido contrario, es decir: Mozambique apoya directamente al ZANU, prestando su territorio, e indirectamente posibilitando la llegada del apoyo logístico chino. Todo ello podría estar amparado e incluido, como dice el profesor Barrado en el:

«Envío y ejercicio de operaciones por parte de un Estado, a solicitud de un Movimiento de Liberación Nacional (MLN), como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en el Derecho Internacional».

ZIMBABUE ATACA POSICIONES EN ZAMBIA

Estas acciones se llevaron a cabo en junio de 1977, ejecutándose y amparándose de la misma manera que las contempladas en el caso anterior. Las únicas diferencias estriban en que el objetivo lo constituían campamentos del ZAPU, que contaban con el «santuario» de Zambia quién, a su vez, había conseguido el apoyo logístico soviético para el mencionado ZAPU.

La consideración del ZAPU y ZANU como Movimientos de Liberación Nacional es reforzada en su momento, toda vez, que durante el apoyo de Zambia y Mozambique a esas asociaciones nacionalistas, Rodesia-Zimbabue no había sido reconocida internacionalmente como República independiente.

Por último, los presuntos obstáculos que pudieron suponer en NU, Estados Unidos y el Reino Unido, con su veto y la Unión Surafricana con su voto, aunque retardaron el proceso de «desarrollo del gobierno propio», y con ello se opusieron a lo establecido en el artículo 73 apartado *b*), no dejaron de ser opciones político-diplomáticas de tres países soberanos.

Consideraciones

Las intervenciones exteriores que aparecen en este conflicto se pueden agrupar en tres grandes bloques:

- Injerencia de despliegue y protección prestada por Zambia y Mozambique, al permitir que fuerzas guerrilleras tomaran sus territorios como base de planeamiento.
- Injerencia de apoyo logístico proporcionada por la Unión Soviética y China, que se circunscribió a armamento, equipo y procedimientos de empleo.

- Injerencia diplomática y política que se materializó por parte de Estados Unidos y el Reino Unido, cuando haciendo uso del veto dulcificaron los términos iniciales de condena en las declaraciones de NU. En menor nivel, la Unión Surafricana también prestó su apoyo al Gobierno de Ian Smith, por considerarlo el único reducto afín al *apartheid*.

Estos bloques de injerencia respaldaron respectivamente a los movimientos guerrilleros, los dos primeros, y al Gobierno defensor del *apartheid*, el último.

De un primer análisis se puede deducir que, con respecto a la duración del conflicto, las injerencias político-diplomáticas fueron mucho más eficaces que las de otra naturaleza, como las logísticas.

Conviene, de todas maneras, recordar que la prolongación del conflicto más allá del año 1985 se debió a cuestiones internas relacionadas con la cuota de poder que no estaban dispuestos a perder aquellos grupos guerrilleros que no quisieron integrarse en las Fuerzas Armadas regulares.

Conclusiones

A la vista del desarrollo y consecuencias del conflicto se pueden deducir los siguientes puntos:

- El Reino Unido mantuvo una postura de injerencia permanente, circunscrita al medio diplomático, que pretendía retomar la dirección y control de los acontecimientos, con objeto de posibilitar la elaboración de una Constitución consensuada.
- Las participaciones de la Unión Soviética y de la República de China fueron consecuencia de una afinidad por «amigos comunes», Zambia y Mozambique, respectivamente, más que por un deseo de influencia directa en la zona. Esto limitó, sin duda, la presencia de los llamados «asesores» militares, que tanto proliferaron en Mozambique y Zambia, pero no en Zimbabue.

Libia

Introducción

La República de Libia, hoy llamada Jamahiriya Árabe Libia, forma parte del conjunto geopolítico llamado Magreb, e integrado por Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, figura 3.

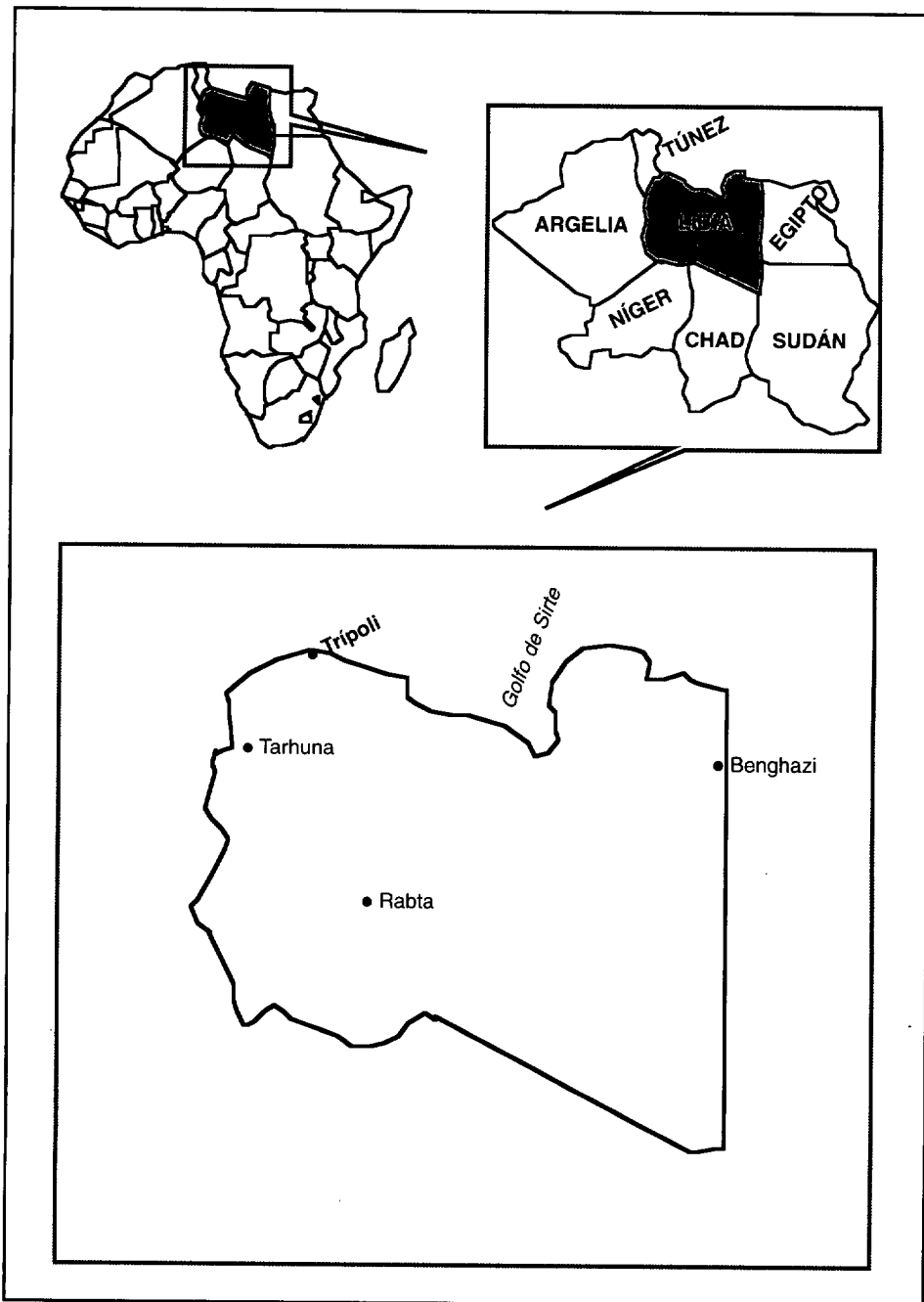


Figura 3.- Fronteras administrativas de Libia.

A pesar de que es difícil, como se verá más adelante, deducir o justificar la posición actual político-estratégica de Libia, conviene considerar algunos aspectos que podrían ser denominados como sus hitos históricos y que, de alguna manera, van a permitir presentar un nexo de unión entre el proceso de consolidación libia y el conflicto del golfo de Sirte, cuadro 3

Cuadro 3.— *Fechas de vinculación a organizaciones internacionales.*

<i>Acuerdo u organismos</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Independencia	24 de diciembre de 1951	La firma de los Convenios de Ginebra y de los Protocolos Adicionales se llevó a cabo por el procedimiento de adhesión.
Carta de Naciones Unidas	14 de diciembre de 1955	
Convenios de Ginebra (12 de agosto de 1949)	22 de mayo de 1956	
Cruz Roja	9 de septiembre de 1958	
Protocolo Adicional I (8 de junio de 1977)	7 de junio de 1978	
Protocolo Adicional II (8 de junio de 1977)	7 de junio de 1978	
Unión del Magreb Árabe	7 de febrero de 1989	

Si bien se acepta que la palabra Libia es asignada por los griegos en el siglo VII a de J., también es verdad que con este nombre pretendían denominar a todo el continente africano conocido entonces por ellos. A partir de ese momento, romanos, vándalos, bizantinos y árabes han ocupado parte del territorio y de sus inmediaciones. Y fue precisamente durante la invasión de los árabes cuando los bereberes, tribus autóctonas de Libia, abrazaron la doctrina islámica, hecho que va a definir en gran manera sus posteriores actuaciones.

Los turcos y piratas berberiscos precederán al momento en el que Libia pase a formar parte del Imperio otomano, para en 1711 alcanzar las primeras cotas de autonomía.

Los últimos pasos antes de conseguir su independencia, recomendada por NU para que fuera efectiva antes de 1952, fueron el ser colonia italiana y territorio administrado por ingleses y franceses.

Causas del conflicto

Después de haber ingresado en 1953 en la Liga Árabe, Libia se erige como uno de los Estados más moderados y prooccidentales de la Liga,

hasta el punto de llegar a recibir importantes compensaciones económicas por parte de Estados Unidos de América y del Reino Unido a cambio de permitir desplegar y mantener en su territorio asentamientos militares, entre los que merecen destacarse las bases aéreas estratégicas.

Quizás, para analizar correctamente las causas del conflicto, convenga remontar la historia y considerar el camino político-estratégico recorrido, por un lado, por Libia y, por el otro, por Estados Unidos y otros países occidentales como Reino Unido, Francia e Italia. Para ello interesa recordar acontecimientos tales como:

- La ocupación de la franja norte del Chad, por fuerzas libias, en un intento de controlar las minas de uranio allí existentes. Fruto de este acto y de otros sucesivos, como el apoyo a los movimientos nacionalistas chadianos e, incluso, la incursión al interior del Chad, sitúan a Libia en una posición de claro enfrentamiento con la República Francesa, que había adoptado el papel de protector de la ex colonia.
- Apoyo a Idi Amin (1979), en Uganda, primero con tropas regulares y posteriormente, al no tener éxito, ofreciendo su refugio político.
- Identificación con el régimen de Bokassa I, de la República Centroafricana, antes de que el presidente fuera derrocado.
- Intento de unión administrativa con Siria (1980) y Chad (1981), que no tuvieron éxito por su inviabilidad histórica e inoportunidad política.
- Captación de Siria, Argelia y Yemen del Sur en contra de los Acuerdos de Camp David.
- Apoyo al movimiento islámico que pretendía derrocar al presidente egipcio Sadat.
- Lideración de las células de soporte logístico de los grupos terroristas, que actuaban en el mundo occidental.
- Acercamiento (1981) al régimen moscovita, hasta el punto de solicitar su ingreso en el Pacto de Varsovia.

En definitiva, al llegar el año 1982, Libia ni contaba con un apoyo árabe consistente ni había conseguido la indiferencia de los países occidentales.

Aunque todo lo relatado anteriormente no constituía una causa clara para el conflicto, sí favorecía la creación de un caldo de cultivo capaz de proporcionar los acontecimientos venideros.

Por su parte, las razones esgrimidas por Estados Unidos como causas justificativas de su participación o injerencia fueron las siguientes:

- Violación del espacio aéreo que la VI Flota consideraba necesario para mantener la defensa aérea activa de sus elementos. Esto es lo que propició el derribo de dos cazas libios por la aviación naval americana, en las llamadas «aguas internacionales» por el Gobierno de Washington y «aguas territoriales» por Muammar el Gadafi.
- Desestabilización del Mediterráneo, al dirigir Libia todo su esfuerzo diplomático hacia la URSS, que ya fue inicialmente contestado por Estados Unidos —marzo de 1982— con el corte de las importaciones de petróleo y el de las exportaciones de material de aviación.
- Financiación de movimientos terroristas y revolucionarios tanto en países occidentales como de otro entorno, pero que gozaban de la amistad de Estados Unidos, como el caso de Arabia Saudí.
- Mantenimiento de actuaciones armadas en el Chad (1983), después de que Francia retirara sus fuerzas.
- Asesinato (17 de abril de 1984) de una policía londinense, encargada del servicio del orden en una manifestación que, contra el régimen de Gadafi, se estaba desarrollando en las proximidades de la Embajada de Libia. Este atentado quedó probado que se llevó a cabo con la autorización expresa del Gobierno de Trípoli.
- Contencioso mantenido, desde marzo de 1981, cuando Gadafi declaró unilateralmente que el golfo de Sirte formaba parte de su zona territorial, amparándose en la legislación internacional sobre «bahías históricas».

Desarrollo del conflicto

Aunque en el apartado anterior se han analizado las causas del conflicto libio-americano, que se conoce con el nombre de operación *Fuego de la Pradera*, realmente son tres las situaciones que podrían ser denominadas como tal conflicto; a saber:

- Agosto de 1981. La Marina americana, en el trascurso de unas maniobras en las proximidades de las costas libias, abate dos cazabombarderos libios, alegando medidas de defensa aérea activa para la VI Flota. Acto seguido, el Gobierno de Estados Unidos recomienda a sus súbditos abandonar Libia, ante el temor a posibles represalias.
- Abril de 1986. La VI Flota cruza la denominada «línea de la muerte» durante el desarrollo de unas maniobras aeronavales conocidas con el nombre de *Fuego en la Pradera*. Durante la oposición en fuerza por Libia queda demostrada la superioridad americana.

El día 5 se produce un atentado en la sala de fiestas de Berlín *La Belle*, con el resultado de un sargento del Army muerto y 72 heridos, la mayor parte americanos.

Durante la noche del 14 al 15 de abril, el presidente Reagan ordena una acción de represalia, que va a ser llevada a cabo contra objetivos de Trípoli y Benghazi por aviones de la VI Flota y otros de la Fuerza Aérea, tipo F-111 F, basados en el Reino Unido.

Como resultado de la acción, fueron destruidos los elementos básicos de la defensa aérea libia, perdieron la vida 130 personas libias, un avión de la Flota fue derribado y un F-111 F aterrizó en la base aérea de Rota, declarando emergencia.

El 4 de enero de 1989, dos aviones F-14, pertenecientes a la dotación del portaaviones *John F. Kennedy*, derribaron a dos *Mig-23* libios a unos 110 kilómetros al norte de la costa libia.

Análisis jurídico del conflicto

ACCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN AGOSTO DE 1981

En esta ocasión, Estados Unidos alegan el motivo de «defensa preventiva» para atacar y derribar a los dos cazas libios. Esta posición es muy discutible como se deduce de que: existen, al menos, tantos especialistas en Derecho Internacional Público que no consideran legal la figura de la «defensa preventiva» como los que defienden la postura contraria; la superioridad tan manifiesta de la VI Flota ante, tan sólo, dos cazas libios parece admitir la presunción de que podrían haberse utilizado otros medios alternativos; y, por último, la acción de los cazas libios, según la versión de Trípoli, se limitó a un sobrevuelo sin que mediara ninguna maniobra hostil.

ACCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN ABRIL DE 1986

Estados Unidos, que ya habían acusado con anterioridad a Libia por apoyar a determinados movimientos terroristas internacionales, defendieron esta acción identificándola con las denominadas «represalias». A este respecto, conviene recordar que las represalias están expresamente prohibidas siempre que se efectúen contra el personal o material «protegido», como indica el Derecho de la Guerra (I Convenio de Ginebra capítulo VIII / artículo 46 y Protocolo Adicional I de Ginebra Sección I artículo 20) y, por otro lado, La Asamblea General, en su resolución

2.625, prohibió en tiempo de paz todo tipo de represalias que hicieran uso de la violencia.

ACCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN ENERO DE 1989

Estados Unidos, haciendo uso del derecho a la libre navegación en el «alta mar» llevó a cabo un ejercicio aeronaval en el golfo de Sirte. Durante las maniobras, ante lo que ellos denominaron una acción defensiva dentro de la «defensa preventiva», derribaron dos *Mig-23* libios. Este caso es quizás el más controvertido toda vez que, aunque pudiera ser de aplicación lo anteriormente expuesto para la acción de agosto del 1981, conviene recordar el argumento en el que se había basado el Gobierno de Trípoli para dar el «aviso previo» a la VI Flota. Libia defendía la idea de que el golfo de Sirte, a pesar de tener una anchura de más de 200 millas náuticas, debía ser considerado como aguas «bajo su jurisdicción», amparándose en la figura de las «bahías históricas», que ya había sido aceptada para otras aguas tales como la bahía de Hudson, el mar de Azov, los fiordos de Noruega, la bahía del Plata..., pero no para Sirte.

Consideraciones

Los tres conflictos, quizás por haberse llevado a cabo con medios aéreos, han tenido como denominador común la brevedad de la acción; hasta tal punto esto ha sido así que ninguno de ellos superó las 12 horas de duración y que, por lo tanto, pueden ser consideradas como tres operaciones completamente distintas.

Desde un punto de vista estratégico-político, se puede afirmar que, después de haber demostrado Estados Unidos su potencial militar en la zona, no parece, al menos en un futuro próximo, que Libia vaya a reivindicar, como propias, las aguas del golfo de Sirte.

Por otro lado, no se puede asegurar que todas las Marinas de Guerra vayan a recibir, en el golfo de Sirte, el mismo tratamiento que la VI Flota, en similares circunstancias.

Por último, si bien la tercera acción se desarrolló con idea de forzar el cierre de la fábrica de armas químicas de Rabta, a 60 kilómetros al sur de Trípoli, no se puede decir que resultara un éxito, pues aunque esta fábrica ha sido clausurada, los libios han abierto otra similar en Tarhuna.

Conclusiones

A la vista del desarrollo y consecuencias del conflicto se pueden deducir los siguientes puntos:

- La primera acción, agosto de 1981, podría estar encuadrada dentro de las medidas establecidas por la Marina norteamericana para proporcionar el grado de superioridad aérea necesario para su Flota, actuando en el Mediterráneo, donde la influencia del poder basado en tierra es muy considerable, en su proyección sobre la mar.
- La segunda acción, abril de 1986, aunque amparada en un acto de represalia «provocado» por los atentados terroristas, apoyados por el Gobierno del coronel Gadafi, más bien parece una demostración de fuerza, con la única pretensión de demostrar la capacidad de actuación, incluso contra objetivos situados en de un gran radio de acción.
- La tercera acción, enero de 1989, amparada también en un acto de represalia, como consecuencia del caso omiso que el Gobierno de Trípoli hizo sobre el cierre de la fábrica de armas químicas, constituyó además una demostración de poder, con objeto de afianzar la función «policial» que, en el Mediterráneo, ostenta la VI Flota.

Namibia

Introducción

Namibia, territorio situado al noroeste de la República Surafricana, tomó su denominación, según unos autores, de Namib, nombre de una región desértica que discurre a lo largo de la costa y, según otros, de Nama, con cuyo nombre se conoce a la principal tribu de la región.

De cualquier manera, pertenece al conjunto geopolítico denominado África Austral, dentro del cual ha vivido sus vicisitudes más importantes. Además de por Namibia, el conjunto lo integran la República Surafricana, Bostuana, Lesoto y Suazilandia, figura 4, p. 175.

Dentro de los hitos de este joven país, se pueden entresacar las siguientes fechas, como más importantes, cuadro 4, p. 174.

La cultura de Namibia, a pesar de una dependencia «de hecho», durante más de 50 años, de la República Surafricana, no se puede enmarcar dentro de la zona de influencia británica, sino más bien de la llamada «cultura

Cuadro 4.— *Fechas de vinculación a organizaciones internacionales.*

<i>Acuerdo u organismos</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Independencia	21 de marzo de 1990	La firma de los Convenios de Ginebra se llevó a cabo por el procedimiento de declaración por sucesión de la República Surafricana.
Carta de Naciones Unidas	23 de marzo de 1990	
Convenios de Ginebra (12 de agosto de 1949)	22 de agosto de 1991	
Cruz Roja	No	
Protocolo Adicional I (8 de junio de 1977)	No	
Protocolo Adicional II (8 de junio de 1977)	No	

nacional africana»; pues no se debe olvidar que fue colonizada por Alemania en 1884, que a partir de la Primera Guerra Mundial pasó a ser administrada por la República Surafricana y que desde 1920 fue gobernada por dicho país, por una Declaración de la Sociedad de Naciones, Organismo que tenía importantes similitudes con la actual ONU.

Se entiende por «cultura nacional africana» a aquella que enarbola como valores primarios la defensa de la etnia, creencias y costumbres, ante lo que sus integrantes consideran un ataque multidireccional por parte de los países «industrializados».

Causas del conflicto

Terminada la Segunda Guerra Mundial, la Asamblea de Naciones Unidas presentó una resolución, de carácter ordinario, en la que se proponía que África del Sudoeste, hoy Namibia, fuera situada dependiente de dicha Asamblea, bajo el sistema denominado de «fideicomiso». En realidad, es un paso previo administrativo que, amparado en el Derecho Internacional Público, permitiría a la Asamblea gestionar un *status* autónómico que abocara una independencia de Namibia.

La República de Suráfrica, desoyendo todo tipo de recomendaciones, empezó a aplicar en el territorio namibio unas leyes racistas, muy similares a las suyas.

En el año 1958 apareció el SWAPO (*South West Africa People's Organization* / Organización del Pueblo Africano del Sudoeste), que se estructuraba en dos ramas, con cometidos distintos pero con un único objetivo; la rama política mantuvo el nombre del SWAPO y la militar tomó el de Ejército de Liberación Popular.

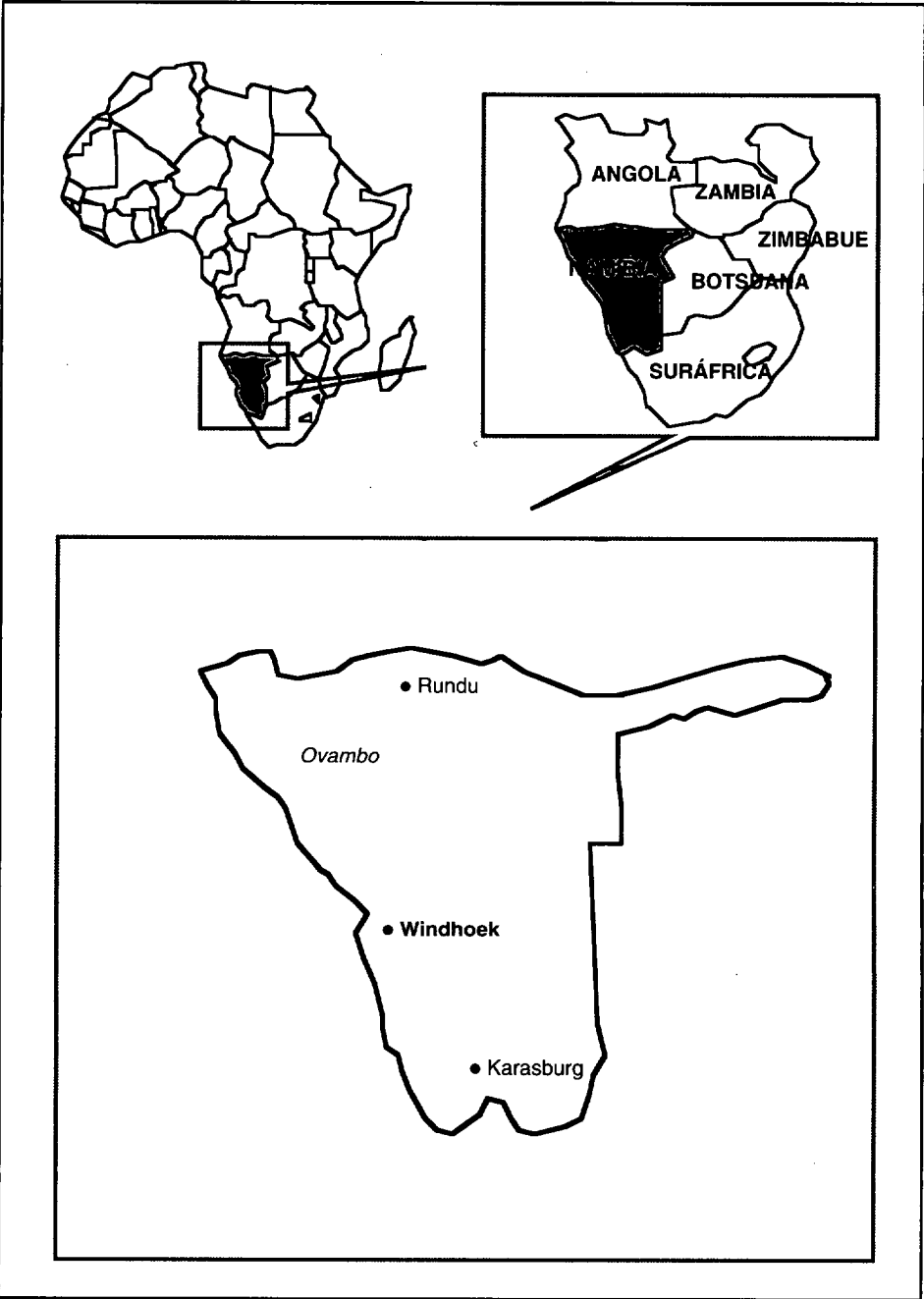


Figura 4.– Fronteras administrativas de Namibia y emplazamiento de tribu.

Más tarde (1966), NU declaraba finalizado el período legal concedido a la República de Suráfrica de mandato sobre Namibia y es entonces cuando el SWAPO empieza una lucha de guerrillas que no se iba a interrumpir hasta 1990, en que Namibia alcanza la independencia.

De cualquier manera, las razones que propiciaron el conflicto, lo respaldaron jurídicamente, o fueron capaces de prolongarlo se pueden concretar en las siguientes:

- Riquezas importantes en el subsuelo namibio, capaces de convertirlo en el primer productor de diamantes y uranio del mundo, y uno de los primeros en plomo, zinc y recursos de pesca.
- Ambigüedad y falta de firmeza en las resoluciones y declaraciones de NU, no dando suficiente apoyo a terceros países para la toma de posturas nacionales.
- Utilización frecuente, por parte de Estados Unidos y Reino Unido, del recurso al «veto» en las reuniones del Consejo de Seguridad, para todas aquellas cuestiones que no fueran de «procedimiento».
- Declaración unilateral del Gobierno de Pretoria promulgando que Namibia se constituía en la quinta provincia de la República de Suráfrica.
- Incorporación e imposición de normas de carácter racista, en el territorio de Namibia, que radicalizaban el *apartheid*.
- Caso omiso, por parte de la República de Suráfrica, de las resoluciones y declaraciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Desarrollo del conflicto

Se puede decir que fue a finales de 1969 cuando el Ejército de Liberación Popular inició tímidamente sus acciones de guerrilla, al mismo tiempo que el SWAPO aprovechaba el descontento de los mineros *ovambo* para liderar una huelga en la que participaron 20.000 hombres, durante algo más de un mes.

La importancia de los mineros *ovambo* radicaba en que esta tribu constituía la base de apoyo principal del SWAPO y gozaba del agrado del Movimiento para la Liberación de Angola, territorio próximo a la región de la tribu.

Esta demostración político-sindical, junto con el recibimiento que dispensó el Consejo de Seguridad al líder del SWAPO, Sam Nujoma, dio fuerza moral al Ejército de Liberación Popular, que reforzó sus actuaciones paramilitares.

Con el nombramiento (1974) de Sean MacBride, como comisario de NU para Namibia, se incrementó el interés de la Organización en el conflicto, hasta el punto de que se propuso oficialmente la expulsión de la República de Suráfrica de NU, moción que no prosperó por el «veto» norteamericano.

El SWAPO, con el apoyo del Movimiento para la Liberación de Angola, que acababa de triunfar en ese país, consiguió desarrollar acciones de guerrilla en el norte de Namibia y aprovechó el territorio angoleño como un «santuario» logístico y táctico.

Durante la segunda década de los años setenta, existieron presiones exteriores para conseguir la descolonización de Namibia, incluso por Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, pero la República de Suráfrica las ignoró, creando una Conferencia Constitucional, prometiendo elecciones para 1977 y posibilitando el camino para una falsa independencia. A este respecto, conviene destacar que el Gobierno de Pretoria siempre se opuso a que fuera NU quien supervisara las elecciones, permitiendo observadores de países occidentales.

El SWAPO, en ese momento, con el apoyo de Angola, Bostuana, Mozambique, Tanzania y Zambia, aumentó su actividad guerrillera, generalizándola por todo el país y aprovechando el territorio angoleño para su refugio.

En junio del 1980, fuerzas regulares surafricanas llevaron a cabo una incursión en Angola, para atacar un campamento del SWAPO. Esta acción, que desde el punto de vista militar no resultó eficaz, fue condenada por el Consejo de Seguridad.

Al año siguiente, en el mes de enero, Kurt Waldheim convocó en Ginebra a todas las formaciones políticas de Namibia, dándolas un respaldo internacional. Pretoria contestó, en agosto, con una incursión en la que 5.000 surafricanos, en el interior de Angola (200 kilómetros), provocaron más de 500 víctimas. En ese momento, aunque el SWAPO disponía del «santuario» de Angola, tan sólo contaba con unos 8.000 hombres, mientras que la República de Suráfrica disponía de 50.000.

Durante los años siguientes, el presidente de Suráfrica, Danie Hough intentó controlar Namibia a través de una asociación, la DTA (*Democratic Turnhalle Alliance*-Alianza Democrática Turnhalle), creada directamente por el Gobierno y que apuntaba una suave supresión del *apartheid*, la creación de fuerzas regulares en Namibia y cierta libertad en la decisión sobre los asuntos económicos; todo ello fracasó cuando tuvo que enfrentarse a las posiciones y definiciones políticas del SWAPO.

Pretoria consigue a lo largo del año 1984 un «alto el fuego» general, que se amplió con Angola —febrero— y con Mozambique —marzo— e hizo público el acuerdo que había firmado, en 1983, con Suazilandia. Todos estos esfuerzos no se llegaron a materializar con Botsuana y Lesoto pero sí con el SWAPO, con el que se consiguió pactar la retirada de tropas angoleñas y cubanas.

En junio del 1985, Suráfrica «creó» un «Gobierno transitorio de unidad nacional», denunciado por SWAPO, Estados Unidos y ONU, pero que no contó con ninguna reacción positiva por parte de Pretoria.

Las posiciones se radicalizaron y el SWAPO atacó, en enero del 1987, las granjas europeas del Norte, siendo contestado por Suráfrica, que apoyó a la UNITA, con el ataque a Cuito Cuanavale, base estratégica del SWAPO en Angola que, defendida por angoleños y cubanos produjo más de 50 muertos de raza blanca, gran parte de los cuales coincidían con los mandos de la expedición.

El 22 de diciembre de 1988, Angola, Cuba y Suráfrica firmaron el Tratado de Brazzaville, por el que se disponían a cumplir la resolución 435 de NU sobre la independencia de Namibia para abril de 1989, acordaban retirar las fuerzas y no inmiscuirse en los asuntos internos de cada país. Esto era tanto como afirmar que ni la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) volvería a contar con el apoyo logístico de Suráfrica, ni Angola permitiría operar en su territorio al Consejo Nacional Africano (CNA). En este mismo año, Angola y Cuba firmaron el acuerdo sobre el abandono del territorio angoleño de todas las fuerzas cubanas.

El 26 de febrero del 1989 llegaron a Namibia el Grupo de Asistencia de Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT), integrado por 4.650 hombres pertenecientes a 21 países; dos meses más tarde, 2.000 hombres del SWAPO penetraron en Namibia y provocaron la muerte de 300 guerrilleros y 27 policías surafricanos, demostrándose la ineficacia del GANUPT.

Las elecciones se celebraron entre el 7 y 11 de noviembre; en febrero de 1990 se aprobó la Constitución y fue elegido como primer presidente Sam Nujoma.

Aálisis jurídico del conflicto

APOYOS TERRITORIALES AL SWAPO

Angola llevó a cabo este tipo de apoyos, antes de alcanzar la independencia, a través de Botsuana. El resto, Botsuana, Mozambique, Tanzania

y Zambia apoyaron, con distinta intensidad, al SWAPO y le permitieron desplegar, adiestrarse y aprovechar parte de los canales logísticos propios. Además de sentirse identificados con el movimiento nacionalista de Namibia, las naciones mencionadas tuvieron la justificación legal, mencionada con anterioridad, de «envío y ejercicio de operaciones por parte de un Estado, a solicitud de un Movimiento de Liberación Nacional (MLN)», ya expresada por el profesor Barrado, como causa excluyente de ilicitud. Tampoco habría que olvidar el artículo 73, apartado b) de la Carta de Naciones Unidas en la que se insta a facilitar el desarrollo de un «Gobierno propio» en este tipo de países. Este punto fue clave para la ONU cuando envió un comisario en 1974.

ATAQUES DE SURÁFRICA EN ANGOLA

Tres son los ataques que lleva a cabo la Unión Surafricana en territorio angoleño (junio del 1980, enero del 1981 y enero del 1987). El primero, que no tiene resultados eficaces, fue condenado por el Consejo de Seguridad de la ONU; el segundo, respuesta al respaldo que NU estaba dando a las formaciones políticas de Namibia y en especial al SWAPO, provocó más de 500 víctimas; y el tercero contra el campamento de Cuito, en el que sufrieron mayores pérdidas los surafricanos, fue una respuesta contra el apoyo cubano y angoleño al SWAPO. De cualquier manera, todos estos ataques son legalmente condenables toda vez que atentaban contra «la paz y seguridad internacional» en la zona, motivo suficiente para permitir la actuación del Consejo de Seguridad (artículo 24 de la Carta de NU).

No debe olvidarse el reconocimiento oficial que la Asamblea General de Naciones Unidas hizo del SWAPO en 1973, como representante exclusivo del pueblo namibio.

ACCIÓN DEL GANUPT Y DE LA UNTAG

La presencia del GANUPT y del Grupo de Ayuda a la Transición de Namibia (UNTAG) estuvieron amparadas por la resolución del Consejo de Seguridad 435 —1978— y por lo tanto deben ser calificadas como totalmente legales.

Consideraciones

Los países que participaron en este conflicto se pueden agrupar en dos bloques. Uno estaría constituido por naciones tales como Suráfrica, Zambia y Angola, cuya actuación debe ser calificada como de «a título indivi-

dual», pero con distintos objetivos en su planeamiento. Así por ejemplo, mientras Angola y Zambia se identificaban con Namibia, por su condición de colonias, Suráfrica veía en la secesión el riesgo de perder una serie de materias primas importantes por su riqueza y estratégicas por su naturaleza; y, por otro lado, encontraba peligrosa la aproximación del riesgo a su frontera, al perder el glacis territorial que le permitía una mayor capacidad de maniobra y reacción.

Otro grupo estuvo constituido por todos aquellos países que participaron dentro de las fuerzas de la UNTAG, cuyas características se pueden concretar en las siguientes:

- Efectivos totales: 8.000 personas.
- Países con personal militar: Australia, Bangladesh, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Gran Bretaña, Indonesia, Italia, Kenia, Malasia, Pakistán, Panamá, Perú, Polonia, Sudán, Suiza, Togo y Yugoslavia.
- Efectivos civiles: 3.000 personas:
 - Observadores policiales: 1.000.
 - Funcionarios internacionales: 761.
 - Funcionarios electorales: 620.
- Países con personal policial: Austria, Bangladesh, Barbados, Egipto, Ghana, Figji, Holanda, Hungría, Irlanda, Jamaica, Nueva Zelanda, Nigeria, Singapur, Suecia y Túnez.

Después de analizado el conflicto, se puede deducir que la participación de Angola fue muy importante porque permitió escenarios para el diálogo, fuera de la zona de operaciones, y motivó a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de la necesidad de su intervención para frenar la escalada.

Por otro lado, la formación de las fuerzas de UNTAG y su participación en la última fase, constituyó el punto clave para la consecución de la independencia del territorio y de su evolución democrática.

En menor medida, el SWAPO contó con apoyos tribales, procedentes de Botsuana, Mozambique, Tanzania y Zambia, aunque su nivel de compromiso fue muy inferior al de Angola.

Conclusiones

A la vista del desarrollo del conflicto y de sus consecuencias se pueden deducir los siguientes puntos:

- La participación de Angola se caracterizó por:
 - Permitir el apoyo logístico del SWAPO relativo a armamento y combustibles.
 - Facilitar el adiestramiento de la fuerza con la oferta de campos de entrenamiento y monitores.
 - Permanecer al margen ante los ataques que Suráfrica llevó en su territorio, más de 200 kilómetros, contra las fuerzas del SWAPO.
- La participación de países como Estados Unidos y el Reino Unido, haciendo uso de sus prerrogativas como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, dilataron en el tiempo las medidas efectivas para la solución del conflicto. A este respecto, conviene recordar la resolución 435 (29 de septiembre de 1978), por la que el Consejo de Seguridad recomendaba iniciar el proceso de independencia.

Por último, aunque el Gobierno de Pretoria estuvo decidido desde un principio a no abandonar Namibia, el SWAPO siempre contó con las simpatías del CNA, que actuaba con su guerrilla en el corazón de Suráfrica y que llegaría al poder, a través de las urnas, en abril de 1994, con su dirigente Nelson Mandela como presidente.

Somalia

Introducción

La República de Somalia forma parte, con Djibuti, Eritrea y Etiopía, del conjunto geopolítico denominado África del Nordeste.

País islámico desde el siglo VII, en el que se introdujo la religión musulmana, por influencia de los comerciantes yemeníes, fue colonizado en 1884 por el Imperio británico, que lo transformó en un protectorado propio. A finales del siglo XIX, Italia penetró en el territorio y compró a los británicos la región Trans-Yuba.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Naciones Unidas decidió que fuera restituida a Italia la colonia arrebatada durante la guerra y a Etiopía, la zona de Ogaden, figura 5, p. 183.

En definitiva, serán las zonas británicas e italianas las que al fusionarse constituirán la actual República de Somalia.

De todo ello se puede deducir que las diferencias étnicas y el diseño artificial de fronteras van a ser unas constantes históricas capaces de provocar inestabilidades en la zona.

En todo caso, los puntos de especial relevancia, a los efectos de este estudio, están marcados según fechas, expresada en cuadro 4.

Cuadro 5.— Fechas de vinculación a organizaciones internacionales.

<i>Acuerdo u organismos</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Independencia	1 de julio de 1960	La firma de los
Carta de Naciones Unidas	20 de septiembre de 1960	Convenios de Ginebra se llevó a
Convenios de Ginebra (12 de agosto de 1949)	12 de julio de 1962	cabo por el procedimiento de adhesión.
Cruz Roja	31 de julio de 1969	
Protocolo Adicional I (8 de junio de 1977)	No	
Protocolo Adicional II (8 de junio de 1977)	No	

Causas del conflicto

Desde que en 1960 la República de Somalia alcanzó la independencia, como resultado de la fusión de la zona de influencia británica e italiana, hasta la actualidad, Somalia ha sido objeto de un elevado grado de disturbios internos e internacionales mantenidos sin solución de continuidad.

Es de destacar que ambos tipos de conflictos han estado siempre íntimamente relacionados entre sí, hasta el punto que se podría apuntar que uno es consecuencia del otro y viceversa.

Si se intenta hacer una abstracción del conflicto internacional, éste puede considerarse generado por las siguientes circunstancias:

- Interferencia con Kenia en sus intereses diplomáticos (1963) y comerciales (1966).
- Polarización y radicalización de las relaciones internacionales, limitándolas a la URSS, Corea y Vietnam del Norte.
- Decidida orientación prosoviética, culminada en julio de 1974 con la firma de un acuerdo de amistad y cooperación. A través de este tratado se llegaron a desplegar en Somalia 4.000 consejeros militares soviéticos y se cedió el puerto de Berbera como base naval soviética.
- Aprovechamiento del apoyo logístico y diplomático de la República Popular de China.
- Disputa permanente con Etiopía sobre la posesión de la región de Oga-den.

Por el otro lado, las causas que han facilitado la aparición y mantenimiento del conflicto interno se pueden concretar en las siguientes:

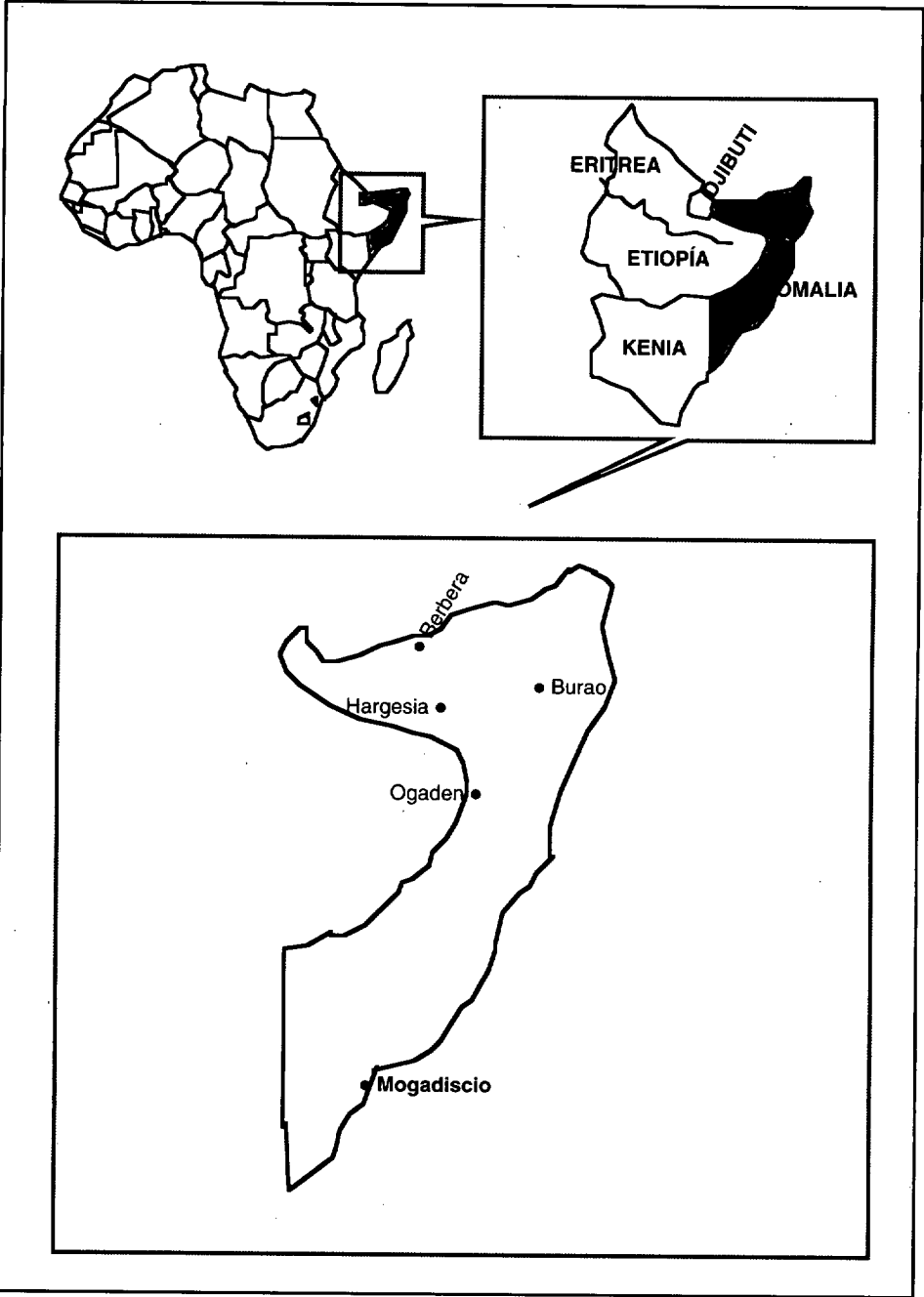


Figura 5.– Fronteras administrativas de Somalia.

- Intereses políticos y económicos contrapuestos entre las tribus del Norte y del Sur. Todo ello, a pesar de ser considerado Somalia como un país con identidades raciales generalizadas.
- Emigración de un importante contingente de refugiados procedentes de Ogaden, región «ocupada» por Etiopía.
- Meteorología adversa, con repercusiones indeseables para la cabaña ganadera y la producción agrícola.
- Falta de infraestructura nacional en lo referente a carreteras, regadío, ferrocarril... que han impedido contrarrestar la meteorología sufrida.
- Deficiencias administrativas que dificultaban la normal distribución del apoyo exterior recibido.
- Recesión en la economía etíope, lo que ha provocado un incremento de refugiados hacia Somalia, alcanzando cifras de saturación.

Por último, la radicalización de los partidos políticos nacionalistas, así como la posibilidad que se presentaba para que Estados Unidos cristalizará su presencia en la zona, propiciaron el despliegue y la actuación de las NU.

Desarrollo del conflicto

El 19 de marzo de 1988, Etiopía y Somalia restablecieron sus relaciones diplomáticas y se comprometieron a no apoyar ninguna formación político-militar que actuara en territorio ajeno.

El mencionado Tratado, llamado de Djibuti, acordó no recurrir al uso de la fuerza para el restablecimiento del conflicto de Ogaden y constituyó un importante revés para el Movimiento Nacional Somalí (MNS), que dominaba el triángulo de Hargeisa-Burao-Berbera.

La situación se deteriora cuando 300.000 refugiados, de la etnia *issaq*, huyen hacia Etiopía. Su huída desorganiza, aún más, el maltrecho sistema alimentario, constituido para la distribución de alimentos a más de 800.000 refugiados etíopes, ubicados en Somalia, cuadro 6.

Cuadro 6.— *Formaciones apoyadas.*

Por Somalia	— FLSO (Frente de Liberación de Somalia Occidental) o FLAS (Frente de Liberación Abo de Somalia). Esta formación actuaba en Etiopía, especialmente en Ogaden.
Por Etiopía	— MNS (Movimiento Nacional Somalí) o FDSS (Frente Democrático para la Salvación de Somalia). Esta formación actuaba en Somalia, especialmente en su capital Mogadiscio.

La falta de infraestructura aeroportuaria minimizó la eficacia de los envíos recibidos a través del puerto de Berbera.

En 1987, la sequía redujo la cabaña ganadera al 20% y provocó más de 1.000 personas muertas, cifra a partir de la cual las NU califica de grave una situación o conflicto.

La presencia de bandas organizadas dificultó la distribución de la ayuda y generó importantes desmanes, muchos de los cuales fueron provocados por efectivos gubernamentales, hasta el punto que Amnistía Internacional acusó al régimen somalí de atentar gravemente contra los derechos humanos.

Las nuevas sublevaciones facilitaron la aparición de los siguientes movimientos:

- En el Sur, el Movimiento Patriótico Somalí (MOPS).
- En el Centro, el Ejército Nacional Somalí (ENS), integrado por desertores del Ejército Regular y por fuerzas paramilitares, afines al Gobierno de Djibuti.
- En el Norte, el MNS, que controlaba los pueblos más importantes y llegó a asediar las ciudades de Berbera, Hargesia y Burao.

Ante esta situación, NU se sintió incapaz de asegurar la asistencia humanitaria al casi millón de refugiados, 500.000 a cada lado de la frontera.

El Comité de Seguridad, en su resolución 794, de 3 de diciembre de 1992, autorizó la intervención militar, que se materializaría en la operación *Restore Hope* (Devolver la Esperanza), por la que 38.000 hombres desembarcaron en Mogadiscio, inicialmente bajo mando de Estados Unidos y, posteriormente (4 de mayo), de NU.

La misión asignada a las fuerzas era la de proporcionar una cobertura tal que permitiera la ayuda humanitaria a los refugiados. El 10 de enero de 1993, los jefes alcanzaron un principio de «alto el fuego», cuya eficacia se pudo calificar de muy discutible, hasta el punto de necesitar una nueva resolución 814, por la que el Consejo de Seguridad estableció una previsión de 70.000 hombres para un segundo despliegue en la zona.

El 24 de marzo, los jefes tribales Aidid y Madhi, llamados los «señores de la guerra», firmaron la paz y acordaron la celebración de una posterior reunión de reconciliación nacional.

Al día siguiente, el último soldado de intervención, el general Thomas Montgomery, abandonó Somalia después de 15 meses de despliegue y empleo de los *cascos azules*.

Análisis jurídico del conflicto

INVASIÓN DE OGADEN

Ogaden fue invadida por Siad Barre en julio de 1977, aprovechando la inestabilidad de Etiopía. La ocupación duró sólo hasta marzo del 1978, al tener que abandonar la zona por las presiones de Etiopía, Unión Soviética y Cuba.

Esta agresión está condenada por el artículo 2 apartado 4 de la Carta de Naciones Unidas que prohíbe el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. A esta consideración también llegaron los dos países cuando firmaron, en marzo del 1988, el Tratado de Djibuti.

APOYO SOVIÉTICO A SOMALIA

Entra dentro de los acuerdos soberanos entre dos países, similar al que la misma Unión Soviética y Cuba habían hecho previamente con Etiopía. En el caso somalí, la URSS prestaba la colaboración de 4.000 consejeros militares, a cambio de la utilización del puerto de Berbera como base naval.

OPERACIÓN *RESTORE HOPE*

El Consejo de Seguridad elaboró la resolución 794 (3 de diciembre de 1992), por la que se autorizaba esta operación, amparándose fundamentalmente en motivos humanitarios, como lo muestran el resto de las resoluciones tomadas con respecto a dicho conflicto.

RESOLUCIÓN 733 (23 DE ENERO DE 1992)

En virtud del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, decide que todos los Estados apliquen un «embargo general y completo de todos los suministros de armas y equipo militar a Somalia».

RESOLUCIÓN 746 (17 DE MARZO DE 1992)

Solicita que los Estados miembros contribuyan a los esfuerzos humanitarios y apoya la decisión del secretario general de enviar un equipo técnico y un coordinador, para facilitar la entrega de la ayuda y enviar un informe.

RESOLUCIÓN 751 (24 DE ABRIL DE 1992)

Busca estudiar mecanismos para supervisar el «alto el fuego» y al amparo del capítulo VII, decide establecer bajo su autoridad la Operación de las

Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM). Por otro lado, pide al secretario general que destaque una unidad de 50 observadores para supervisar el cese del fuego en Mogadiscio.

RESOLUCIÓN 767 (27 DE JULIO DE 1992)

Ante la proliferación de armas y municiones que se encuentran en manos de civiles, así como ante la magnitud del sufrimiento humano, pide que se estudie la organización de un «puente aéreo» que posibilite la llegada de las ayudas humanitarias.

RESOLUCIÓN 775 (28 DE AGOSTO DE 1992)

Ya comentada anteriormente, «invita al secretario general a establecer cuatro oficinas centrales en la zona», y «autoriza el aumento de los efectivos de la Operación de las NU en Somalia —ONUSOM— y su despliegue subsiguiente». También pide «una estrecha colaboración con la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica».

RESOLUCIÓN 794 (3 DE DICIEMBRE DE 1992)

Con este documento se responde «a los llamamientos urgentes dirigidos por Somalia a la Comunidad Internacional de Naciones» y se decide «establecer cuanto antes las condiciones necesarias para la prestación de asistencia humanitaria». Al mismo tiempo «acoge con beneplácito» el ofrecimiento de Estados Unidos, para participar con su ayuda.

RESOLUCIÓN 814 (25 DE MARZO DE 1993)

Confirma la necesidad de una «ampliación de la operación» y «expresa el reconocimiento al secretario general por convocar la Conferencia sobre la Reconciliación Nacional». Asimismo «decide aumentar los efectivos de la fuerza ONUSOM y su mandato».

RESOLUCIÓN 837 (6 DE JUNIO DE 1993)

En este documento se «condena enérgicamente los ataques armados no provocados contra el personal de la ONUSOM II el 5 de junio de 1993» y «propugna el despliegue rápido y acelerado de todos los contingentes de la ONUSOM II a fin de completar los 28.000 efectivos previstos».

RESOLUCIÓN 865 (21 DE SEPTIEMBRE DE 1993)

«Condena todos los ataques contra el personal de la ONUSOM II» y pide al secretario general «dotar a la División de Justicia de la ONUSOM II con especialistas en sistemas de policía, judicial y penal».

Consideraciones

Si se centra el conflicto en su última fase, se puede afirmar que la participación extranjera fue a través de una fuerza de intervención, designada y dirigida en todo momento por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aunque el mando inicial fuera ostentado por Estados Unidos.

Por otro lado, el apoyo de la mayoría absoluta en el Consejo de Seguridad, incluido el voto positivo de los miembros permanentes, estuvo, tal vez, iluminado con la idea de no sólo posibilitar la distribución de la ayuda humanitaria, sino también el de restablecer y mantener el orden interno, cuyo deterioro había alcanzado niveles delicados. No obstante, observadores de terceros países vieron en esta intervención un riesgo de crear una dinámica de violencia superior a la existente.

Por todo ello, se podría aventurar que si bien la participación de la fuerza de intervención no provocó una escalada exponencial del conflicto, tal vez fuera por la especificidad en el desarrollo de sus cometidos y por la relativa brevedad de su presencia en territorio somalí.

Conclusiones

A la vista del desarrollo y consecuencias del conflicto, se pueden deducir los siguientes puntos:

- La posición etíope-somalí, con respecto a la región geográfica de Oga-den, se califica de irredenta, toda vez que, a pesar de los acuerdos bilaterales establecidos entre ellos, tan sólo se ha llegado a aceptar la no utilización de la violencia como procedimiento reivindicativo.
- La rigidez en la aplicación del Tratado puede ser considerada «flexible», debido a que Etiopía por un lado apoyando al MNS y Somalia por el otro respaldando al Frente de Liberación de Jordania (FLSO), mantuvieron un grado de beligerancia indirecta de nivel considerable.
- Las resoluciones del Consejo de Seguridad se pueden subdividir en: disuasorias y operativas-disuasorias. Las primeras no tuvieron el éxito deseado, pero propiciaron la aplicación de las segundas con el envío y constitución de la operación *Restore Hope* para terminar con las disua-

sorias, declarando la firme decisión de formar una fuerza superior, lo que posibilitó la firma de la paz.

Es difícil demostrar la creencia generalizada de que los Estados Unidos vio en este conflicto la posibilidad de conseguir una presencia efectiva en un territorio en el que, secularmente, había estado ocupado por la influencia soviética o prosoviética.

Bibliografía

- *Anuario del País 1993*.
- *Boletín de Información Exterior*. Estado Mayor del Ejército. División de Inteligencia.
- BUSTAMANTE, José Manuel. *Somalia, un país sin lugar en el Mundo*.
- Centro de Documentación de la Cruz Roja.
- *Cuadernos de Inteligencia*. Estado Mayor del Ejército. División de Inteligencia.
- DÍAZ BARRANDO, Cástor M. *El consentimiento, causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en Derecho Internacional*. Universidad de Zaragoza, 1989.
 - *El uso de la fuerza en las relaciones internacionales*. Ministerio de Defensa.
- *Diccionario Enciclopédico Espasa*.
- *Diccionario Enciclopédico Larouse*.
- *El estado del Mundo 1994*. Editorial Akal.
- *Manual de Operaciones de Paz*. Dirección General de Política de Defensa.
- *Monografías de la Escuela Superior del Aire*.
- Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- *Resumen Estratégico*. CESEDEN, 1993.